



Crítica de la razón progresista

Para explicar la disidencia

Carlos Taibo

El progreso empieza a estar cargado de suficientes equívocos como para que nos movamos con prudencia en lo que respecta sus significados.

La propuesta progresista, feliz y autosatisfecha en su inanidad, se halla alejada de todo lo que huele a lucha social y, en lo que hace a sus simpatizantes, prefiere depender siempre de lo que hagan otros. Sus partidarios, comúnmente retirados de toda militancia robusta, esperan que un puñado de líderes autoproclamados, o proclamados por los medios y las redes, abran el camino de un futuro mejor al amparo de los resultados cosechados en las urnas. Esos portavoces, de muy distinta índole, se han visto fortalecidos por el debate, fácil, con la derecha. Al margen de lo anterior, y lejos ahora del mundo de los simpatizantes, hay maquinarias partidarias, y en singular la del Partido Socialista, que beben, cuando conviene, de la vena correspondiente y lo hacen a menudo con perfiles más asentados y menos ingenuos. En la trastienda, y por lo demás, sobran los motivos para concluir que el concepto de progreso reclama una discusión seria. **El progreso del que parecemos haber sido testigos en los dos últimos siglos está cargado de suficientes equívocos como para que nos movamos con prudencia en lo que respecta al significado de la palabra.**

El autor



Carlos Taibo ha sido durante treinta años profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. Entre sus libros se cuentan *Colapso* (Los Libros de la Catarata, 2016), *Decrecimiento. Una propuesta razonada* (Alianza, 2021), *Anarquismos. Ayer, hoy, mañana* (Alianza, 2022) y *Ecofascismo* (Los Libros de la Catarata, 2022). Sus obras han sido traducidas a una decena de lenguas.

“Resulta muy llamativo que personas que aceptan de buen grado la idea de que el Estado es, por encima de todo, un aparato al servicio de la clase dominante olviden algunas de las consecuencias obvias de esto último en lo que respecta a los Estados del bienestar. Estoy pensando en una percepción, muy extendida, que nos viene a contar que el Estado es en esencia una institución que nos protege. Más bien parece que se trata de una institución militarmente entregada a la tarea de proteger a la clase dominante, de la que con toda evidencia, y aunque estos amigos no se hayan percatado, no formamos parte. O será —esta es otra posible explicación— que esa clase dominante es inesperadamente generosa.”.

Para mayor información, envío de ejemplares o concertar entrevistas:

Mariella Rosso - prensa@catarata.org - Tel. 915 322 077 / 659 417 948